



FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

EL APRENDIZAJE TEMPRANO DE LA VIOLENCIA EN EL CONTEXTO FAMILIAR

ROBERTA CECCATO

Becaria de Investigación del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Facultad de Psicología. Universitat de València Estudi General. Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010-Valencia.
Correo electrónico: rocec@alumni.uv.es

CRISTINA GIMÉNEZ GARCÍA

Personal Investigador Contratado Doctor de la Universitat Jaume I.
Universitat Jaume I. Facultad de Ciencias de la Salud. Avda. Vicent Sos Baynat, s/n. 12071 Castellón.
Tel. 964729719. Correo electrónico: gimenezc@psb.uji.es

RAFAEL BALLESTER ARNAL

Profesor Titular de la Universitat Jaume I de Castellón.
Universitat Jaume I. Facultad de Ciencias de la Salud. Avda. Vicent Sos Baynat, s/n. 12071 Castellón.
Tel. 964729726. Correo electrónico: rballest@psb.uji.es

MARÍA DOLORES GIL LLARIO

Profesora Titular de Universidad Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Facultad de Psicología. Universitat de València Estudi General. Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010-Valencia.
Correo electrónico: Dolores.gil@uv.es

ESTEFANÍA RUIZ PALOMINO

Becaria FPI de la Universitat Jaume I. Universitat Jaume I. Facultad de Ciencias de la Salud.
Avda. Vicent Sos Baynat, s/n. 12071 Castellón. Tel. 964729719. Correo electrónico: eruiz@psb.uji.es

BEATRIZ GIL JULIA

Becaria FPI de Generalitat Valenciana. Universitat Jaume I. Facultad de Ciencias de la Salud.
Avda. Vicent Sos Baynat, s/n. 12071 Castellón. Tel. 964729719. Correo electrónico: bgil@psb.uji.es

Fecha de recepción: 13 de enero de 2012

Fecha de admisión: 15 de marzo de 2012

RESUMEN

La violencia infantil que parece incrementarse en las últimas décadas, supone una de las problemáticas más complejas durante la infancia y la adolescencia y el entorno familiar resulta determinante para su socialización. Por este motivo, mediante el Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud-versión 1, se analiza la presencia de conductas violentas realizadas por 350 padres de niños (entre 4 y 8 años) en la Comunidad Valenciana, así como algunas manifestaciones de violencia de sus hijos. En general, los resultados muestran la prevalencia de ciertas manifestaciones violentas en parte de los entornos familiares, como reconocer que el contexto familiar es violento, defender el castigo físico como un método educativo o tener dificultades para controlar las emociones en situaciones de conflicto. Según el género, se observan diferencias como que los niños superen a las niñas en su predilección por ver películas violentas, conducta que, además, aumenta con la edad. En general, nuestros resultados avalan la necesidad de



EL APRENDIZAJE TEMPRANO DE LA VIOLENCIA EN EL CONTEXTO FAMILIAR

realizar programas de detección precoz dirigidas a prevenir las conductas violentas en el hogar durante la primera y la segunda infancia, diferenciados por edad y también por género.

Palabras clave: violencia, contexto familiar, salud infantil, epidemiología.

ABSTRACT

Child violence, which seems to increase lately, is one of the most complex problems along childhood and adolescence and the family environment is essential for their socialization. For this purpose, through the Questionnaire of Information, Attitudes and Behaviors related to health-1st version (CIACS-1), the existence of violent behaviors which are developed by 350 parents of children (from 4 to 8 years) from Valencia Community is analyzed, as well as some violent behaviors which are carried out by their daughters and sons. In general, the results show the prevalence of certain violent behaviors in some family environments, such as admitting the violence in their family context, defending the physic punishment as educational method or having difficulties to control their emotions in family conflicts. Regarding gender, we notice differences such as boys exceed girls in their predilection for watching violent movies which increases when they become older. Globally, our results support the need of developing early detection programs to prevent violent behaviors in family along childhood, distinguishing age and gender.

Key word: violence, family environment, child health, epidemiology.

INTRODUCCIÓN

La violencia entre la población infantil y adolescente, se ha convertido en una de las problemáticas más graves dentro de la salud pública, tanto por su elevada prevalencia como por las consecuencias tan negativas que a corto, medio y largo plazo está generando (Kaufman, Ortega, Schewe, y Kracke, 2011). De hecho, algunos estudios realizados en países como Estados Unidos, advierten de que alrededor del 50% de la población infantil ha sufrido un episodio violento en el último año y de cómo a medida que la edad de los niños aumenta, dichos episodios van agravándose en frecuencia e intensidad (Finkelhor, Turner, Ormrod y Hamby, 2009). Pero también en España los informes epidemiológicos alertan de que el problema de la violencia, así como el de la salud mental, es uno de los que está empeorando entre la población infantil. Así, situaciones violentas como el maltrato familiar, las agresiones entre iguales o la violencia ejercida contra los profesores en centros escolares estarían aumentando (Díaz, Vall y Ruiz, 2004).

Además, la importancia del fenómeno violento radica en su propia complejidad, pues tanto variables psicológicas como sociales resultarían implicadas en su aparición y mantenimiento (Fergusson, Boden y Horwood, 2006). Dichas variables, tendrían más relevancia en la medida en que fueran más próximas al contexto de socialización inmediato de la población infantil, como ocurriría en el caso del entorno familiar (Holt, Buckley y Whelan, 2008). Por ejemplo, la exposición a la conducta violenta en el medio familiar parece favorecer la aparición de sintomatología internalizante relacionada con la ansiedad, las somatizaciones o los estados de ánimo depresivos, así como de conductas externalizantes asociadas a la violencia (Fehringer y Hindin, 2009; Moylan et al., 2009). Los primeros, se darían sobre todo en las chicas, mientras los segundos aparecerían con mayor frecuencia entre los chicos (Evans, Davies y DiLillo, 2008).

Así pues el uso de la violencia por parte de padres y madres, tanto física como verbal o psicológica, repercutiría de manera negativa en la población infantil y adolescente (Gunnlaugsson, Logi, Einarsdóttir y Dóra, 2011), repercusión que además, ha mostrado permanecer a largo plazo. Tal y



FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

como se observa en un estudio llevado a cabo en España, también en los jóvenes universitarios se ha observado que una disciplina parental punitiva se relaciona con un menor nivel de ajuste emocional (Gámez-Guadix, Almendros, Carrobbles y Muñoz-Rivas, 2012). Asimismo, se ha comprobado cómo una comunicación familiar negativa entre padres e hijos, facilita la existencia de manifestaciones violentas en éstos últimos (Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007) e, incluso, cómo entre colectivos de padres y madres maltratadores era frecuente el uso del castigo en el modelo de enseñanza familiar (Barcelata y Álvarez, 2005)

Parece, entonces, que los modelados parentales violentos facilitarían la realización de comportamientos antisociales y el mantenimiento de actitudes favorables hacia la violencia (Chapple, 2003). En este sentido, los principios del aprendizaje y el modelado social facilitarían la transmisión intergeneracional de la violencia (Corvo y Carpenter, 2000). De esta forma, los hijos aprenderían de manera vicaria la expresión y empleo de la violencia como un medio válido para solucionar los problemas interpersonales (Markowitz, 2001).

No obstante, también se ha observado cómo en la medida en que los entornos familiares son saludables y se involucran en los programas de prevención de la violencia, favorecen la aparición de conductas prosociales (Mestre, Samper, Tur y Díez, 2001) y mitigan las consecuencias de un entorno agresivo (Howell, 2011). Así pues, en aras a favorecer entornos de socialización saludables, será necesario explorar aquellos indicadores que identifiquen los contextos de socialización violentos en el clima familiar, así como las conductas violentas que, desde la primera infancia, empiezan a desarrollarse. En consecuencia, el presente estudio explora la existencia de manifestaciones violentas dentro del contexto familiar de niños y niñas de entre 4 y 8 años de la Comunidad Valenciana, así como conductas agresivas realizadas por ellos mismos.

MÉTODO

Participantes

En el estudio participaron 350 padres y madres de niños y niñas escolarizados en distintos centros educativos de la Comunidad Valenciana. Los menores, entre 4 y 8 años, tenían una edad promedio de 5.86 años (DT=1.3) y estaban matriculados en los niveles de educación infantil y primaria. La distribución estaba integrada tanto por chicos (61%) como por chicas (39%). Según la procedencia, la muestra estaba distribuida de manera equitativa entre las tres provincias (Alicante, Castellón y Valencia) y sus zonas geográficas (rural y urbana, montaña y litoral).

Instrumento

La información se extrajo mediante el Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud (CIACS) (Ballester y Gil, 1999) que proporciona información sobre el conocimiento, las actitudes y las conductas relacionados con los estilos de vida saludables en el contexto familiar y a lo largo de diferentes etapas evolutivas de la infancia y la adolescencia. Para ello, el cuestionario cuenta con tres versiones: el CIACS-1 para niños menores de 9 años, el CIACS-2 enfocado al comportamiento pre-adolescente entre 9 y 14 años y el CIACS-3 destinado a adolescentes mayores de 15 años.

Concretamente, en este estudio se ha empleado la versión del CIACS-1 que explora el contexto de salud infantil a través del informe que padres y madres realizan sobre las conductas desarrolladas por sus hijos, pero también sobre los hábitos saludables de la propia familia. En su mayoría, la información se recoge a través de escalas Likert cuyo rango de frecuencia oscila entre 1 (nunca) y 4 (siempre/habitualmente). No obstante, también se incluye un valor final (5), a través del cual los responsables familiares tienen la opción de marcar "no procede". Desde un punto de vista psicométrico, el cuestionario ha mostrado una elevada fiabilidad (consistencia interna de 0.890), así como una estabilidad temporal apropiada (test-retest de 0.776) (Ballester y Gil, 2007).



EL APRENDIZAJE TEMPRANO DE LA VIOLENCIA EN EL CONTEXTO FAMILIAR

En este estudio, se detalla el análisis de nueve cuestiones relacionadas con factores de socialización de la violencia en la infancia, tanto desde las propias manifestaciones de los niños como del comportamiento familiar (ver tabla 1).

Cuadro 1. Ítems del Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud-versión 1 relacionados con la violencia

| Dimensión familiar | Conducta infantil |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------|
| 21. En casa los problemas se resuelven hablando y contando con la opinión incluso de los más pequeños. | |
| 23. En casa cuando discutimos, alzamos la voz con facilidad | |
| 25. En casa nos cuesta controlarnos cuando estamos enfadados porque somos muy expresivos. | 22. Mi hijo/a tiene facilidad para enredarse en peleas. |
| 42. En mi casa hay un clima de violencia. | 24. Mi hijo/a se pone triste cuando cree que ha podido hacer daño a alguien. |
| 43. Si un niño/a se porta mal se le debe pegar para que aprenda. | 45. A mi hijo le gustan mucho las películas violentas. |
| 44. A mi hijo/a le permitimos ver todo tipo de películas, incluso las que tienen violencia porque se debe aprender de todo. | |

Procedimiento

El estudio que se presenta está incluido en una investigación global dirigida a evaluar los estilos de vida saludables de la población infantil, preadolescente y adolescente de la Comunidad Valenciana.

En este caso en particular, los padres y madres de familia facilitaron la información relativa a la población infantil de entre 4 y 8 años. Una vez gestionados los permisos de las instituciones educativas pertinentes, se informó a los responsables familiares sobre la investigación y se obtuvieron los consentimientos informados. Seguidamente, se administró el instrumento de evaluación que los padres y madres cumplimentaron voluntaria, individual y anónimamente.

Análisis estadísticos

Por un lado, se realizaron análisis de frecuencia de los distintos ítems para examinar la prevalencia de cada una de las conductas detalladamente. Por otro, se llevó a cabo un análisis diferencial de los mismos según género (pruebas t) y edad (ANOVA) para comprobar en qué medida existían diferencias generales entre los comportamientos de hijos e hijas o entre las distintas edades. Asimismo, los análisis diferenciales se realizaron de manera específica entre hijos e hijas por cada edad y según la edad de manera separada, tanto para hijas como para hijos. Finalmente, para ver si existía alguna relación entre la edad y las variables de estudio, se llevó a cabo análisis de correlación de Spearman.

RESULTADOS

1.-Prevalencia de las manifestaciones violentas en las familias y de los propios hijos.

En un primer término (ver tabla 1) se observa cómo casi el 20% de los padres reconoce que, en cierta medida, existe un clima de violencia en su casa. Además, casi el 80% dice que, en alguna medida, alzan la voz con facilidad y un 64% que, debido a su expresividad, les puede costar controlarse cuando están enfadados. En otro término, un 6.9% nunca cuenta con la opinión de sus hijos para solucionar problemas y el 33% justifica, al menos algunas veces, el empleo de la violencia física.



FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

ca como castigo. Respecto a los hijos, aproximadamente un 30% disfruta de las películas violentas y tiene facilidad para enredarse en peleas, mientras un 43% nunca o sólo algunas veces se pone triste si ha hecho daño a alguien.

Tabla 1. Distribución de porcentajes en frecuencia del contexto y manifestaciones violentas.

| Ítem | NUNCA (%) | ALGUNAS VECES (%) | BASTANTES VECES (%) | SIEMPRE / HABITUAL MENTE (%) |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|-------------------|---------------------|------------------------------|
| 21. En casa los problemas se resuelven hablando y contado con la opinión incluso de los más pequeños. | 6.9 | 30.9 | 24 | 31.1 |
| 23. En casa cuando discutimos, alzamos la voz con facilidad | 22 | 60 | 10.9 | 4.6 |
| 25. En casa nos cuesta controlarnos cuando estamos enfadados porque somos muy expresivos. | 36.6 | 43.1 | 8 | 5.4 |
| 42. En mi casa hay un clima de violencia. | 83.4 | 2 | 0.3 | 1.1 |
| 43. Si un niño/a se porta mal se le debe pegar para que aprenda. | 67.1 | 21.1 | 1.7 | 1.7 |
| 44. A mi hijo/a le permitimos ver todo tipo de películas, incluso las que tienen violencia porque se debe aprender de todo. | 82.9 | 6.6 | 0.3 | 0.6 |
| 22. Mi hijo/a tiene facilidad para enredarse en peleas. | 70 | 19.1 | 3.1 | 1.1 |
| 24. Mi hijo/a se pone triste cuando cree que ha podido hacer daño a alguien. | 6.3 | 36.6 | 21.7 | 29.1 |
| 45. A mi hijo le gustan mucho las películas violentas | 69.1 | 15.1 | 0.6 | 1.4 |

2.- Diferencias en la prevalencia de manifestaciones violentas en función del género y la edad de los hijos.

En un primer término, hemos observado cómo las manifestaciones violentas no presentan diferencias significativas en función del género de los hijos. No obstante, si se analiza el género dentro de cada edad (ver tabla 2) sí se observan algunas diferencias entre hijos e hijas.

De esta forma, si bien la mayoría de conductas se revela similar entre niños y niñas en las distintas variables, la facilidad para alzar la voz al discutir arroja diferencias significativas a favor de los padres de niños de cuatro años y casi resulta significativa la mayor prevalencia de padres que dicen tener bajo control en las situaciones de enfado. Mientras tanto, en los hogares de las niñas, las diferencias estadísticas arrojan una mayor frecuencia del clima de violencia y el menor control ante las situaciones de enfado durante los 7 años, así como la creencia de que hay que utilizar el castigo físico como método educativo, durante los 8 años.

EL APRENDIZAJE TEMPRANO DE LA VIOLENCIA EN EL CONTEXTO FAMILIAR

Tabla 2. Prevalencia promedio de contextos y conductas violentas según género y edad de los hijos.

| Ítem | 4 años | | 5 años | | 6 años | | 7 años | | 8 años | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|
| | Niña \bar{x} (DT) | Niño \bar{x} (DT) |
| 21. En casa los problemas se resuelven hablando y contado con la opinión incluso de los más pequeños. | 2.73 (0.87) | 2.84 (0.98) | 2.79 (0.85) | 2.71 (1.00) | 3.08 (0.88) | 2.91 (1.05) | 2.58 (1.06) | 3.08 (1.07) | 2.93 (0.88) | 2.75 (0.89) |
| | $t_{61}=-0.46$ (.646) | | $t_{62}=0.33$ (.739) | | $t_{79}=0.69$ (.488) | | $t_{60}=-1.77$ (.081) | | $t_{37}=0.62$ (.536) | |
| 23. En casa cuando discutimos, alzamos la voz con facilidad | 1.74 (0.65) | 2.13 (0.73) | 2.06 (0.60) | 1.91 (0.72) | 1.84 (0.80) | 1.93 (0.66) | 2.08 (0.88) | 1.90 (0.76) | 1.88 (0.80) | 2.00 (0.56) |
| | $t_{64}=-2.20$ (.031) | | $t_{65}=0.92$ (.359) | | $t_{82}=-0.54$ (.587) | | $t_{63}=0.86$ (.389) | | $t_{40}=-0.59$ (.558) | |
| 25. En casa nos cuesta controlarnos cuando estamos enfadados porque somos muy expresivos. | 1.63 (0.68) | 2.03 (0.85) | 1.74 (0.61) | 1.71 (0.58) | 1.88 (0.83) | 1.59 (0.79) | 2.13 (1.15) | 1.61 (0.70) | 1.73 (0.79) | 2.09 (0.90) |
| | $t_{63}=-1.99$ (.050) | | $t_{63}=0.71$ (.865) | | $t_{77}=1.47$ (.143) | | $t_{63}=2.24$ (.029) | | $t_{36}=-1.23$ (.225) | |
| 42. En mi casa hay un clima de violencia. | 1.00 (0.00) | 1.09 (0.37) | 1.14 (0.58) | 1.03 (0.18) | 1.04 (0.20) | 1.12 (0.59) | 1.13 (0.34) | 1.00 (0.00) | 1.00 (0.00) | 1.14 (0.64) |
| | $t_{57}=-1.16$ (.250) | | $t_{58}=0.96$ (.338) | | $t_{72}=-0.67$ (.533) | | $t_{59}=2.34$ (.022) | | $t_{36}=-0.85$ (.401) | |
| 43. Si un niño/a se porta mal se le debe pegar para que aprenda. | 1.31 (0.54) | 1.23 (0.58) | 1.41 (0.61) | 1.39 (0.66) | 1.38 (0.71) | 1.28 (0.49) | 1.32 (0.47) | 1.40 (0.74) | 1.50 (0.94) | 1.04 (0.20) |
| | $t_{63}=0.53$ (.596) | | $t_{61}=0.11$ (.906) | | $t_{76}=0.69$ (.487) | | $t_{63}=-0.47$ (.634) | | $t_{38}=2.25$ (.030) | |
| 44. A mi hijo/a le permitimos ver todo tipo de películas, incluso las que tienen violencia porque se debe aprender de todo. | 1.08 (0.27) | 1.13 (0.41) | 1.13 (0.33) | 1.03 (0.18) | 1.08 (0.28) | 1.08 (0.26) | 1.04 (0.20) | 1.10 (0.50) | 1.13 (0.35) | 1.23 (0.68) |
| | $t_{61}=-0.54$ (.586) | | $t_{61}=1.36$ (.179) | | $t_{75}=0.11$ (.907) | | $t_{60}=-0.53$ (.594) | | $t_{35}=-0.48$ (.629) | |
| 22. Mi hijo/a tiene facilidad para enredarse en peleas. | 1.19 (0.48) | 1.37 (0.63) | 1.19 (0.39) | 1.13 (0.34) | 1.38 (0.64) | 1.48 (0.66) | 1.38 (0.77) | 1.29 (0.67) | 1.27 (0.45) | 1.32 (0.71) |
| | $t_{63}=-1.26$ (.211) | | $t_{61}=0.62$ (.533) | | $t_{78}=-0.66$ (.505) | | $t_{64}=0.49$ (.624) | | $t_{35}=-0.24$ (.807) | |
| 24. Mi hijo/a se pone triste cuando cree que ha podido hacer daño a alguien. | 2.76 (0.92) | 2.87 (0.92) | 2.71 (0.90) | 3.03 (0.93) | 2.92 (0.97) | 2.67 (0.95) | 2.56 (1.00) | 2.95 (1.06) | 2.53 (0.91) | 2.64 (0.99) |
| | $t_{62}=-0.47$ (.638) | | $t_{61}=-1.39$ (.169) | | $t_{79}=1.07$ (.287) | | $t_{61}=-1.44$ (.153) | | $t_{38}=-0.33$ (.737) | |
| 45. A mi hijo le gustan mucho las películas violentas | 1.24 (0.66) | 1.16 (0.37) | 1.23 (0.77) | 1.17 (0.37) | 1.08 (0.28) | 1.21 (0.46) | 1.14 (0.35) | 1.47 (0.79) | 1.23 (0.43) | 1.42 (0.50) |
| | $t_{61}=0.63$ (.531) | | $t_{58}=0.42$ (.673) | | $t_{69}=-1.25$ (.215) | | $t_{57}=-1.80$ (.077) | | $t_{35}=-1.19$ (.271) | |

Por otra parte, la evolución de las conductas en función de la edad de los hijos, sí que revela diferencias entre las prevalencias informadas. En concreto, respecto a la facilidad que los hijos tienen para enredarse en peleas ($F_4=2.41$; $p=.049$), presentando mayor frecuencia los niños de 6 años ($=1.46$; $DT=0.65$) y menor los de 5 ($=1.16$; $DT=0.37$). Sin embargo, al analizar dichas prevalencias en función del género de los hijos (ver tabla 3), se aprecia que únicamente los chicos manifiestan diferencias significativas en cuanto al control de la expresión emocional de los padres ($F=3.23$, $p=.014$) y a la predilección de las películas violentas por parte de los hijos ($F=2.69$, $p=.032$). Mientras la primera revela mayores valores a los 4 y 8 años, la afición por las películas violentas parece aumentar con la edad.



FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

Tabla 3. Prevalencia promedio de contextos y conductas violentas según edad y género de los hijos.

| ITEM | | EDAD | | | | F _{gl} (p) | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|----------------|----------------|----------------|----------------|------------------------|------------------------------------------|
| | | 4 | 5 | 6 | 7 | | 8 |
| 21. En casa los problemas se resuelven hablando y contado con la opinión incluso de los más pequeños. | Hija | 2.73 (0.82) | 2.79 (0.57) | 3.08 (0.88) | 2.58 (1.06) | 2.93 (0.88) | 1.05 ₄ (.382) |
| | Hijo | 2.84 (0.95) | 2.71 (1.00) | 2.91 (1.05) | 3.08 (1.07) | 2.75 (0.89) | 0.71 ₄ (.584) |
| 23. En casa cuando discutimos, alzamos la voz con facilidad | Hija | 1.74 (0.65) | 2.06 (0.60) | 1.84 (0.80) | 2.08 (0.88) | 1.88 (0.80) | 1.07 ₄ (.372) |
| | Hijo | 2.13 (0.73) | 1.91 (0.72) | 1.93 (0.66) | 1.90 (0.76) | 2.00 (0.56) | 0.71 ₄ (.585) |
| 25. En casa nos cuesta controlarnos cuando estamos enfadados porque somos muy expresivos. | Hija | 1.63 (0.68) | 1.74 (0.61) | 1.88 (0.83) | 2.13 (1.15) | 1.73 (0.79) | 1.35 ₄ (.255) |
| | Hijo | 2.03 (0.85) | 1.71 (0.58) | 1.59 (0.79) | 1.61 (0.70) | 2.09 (0.90) | 3.23₄ (.014) |
| 42. En mi casa hay un clima de violencia. | Hija | 1.00 (0.00) | 1.14 (0.58) | 1.04 (0.20) | 1.13 (0.34) | 1.00 (0.00) | 0.94 ₄ (.443) |
| | Hijo | 1.09 (0.37) | 1.03 (0.18) | 1.12 (0.59) | 1.00 (0.00) | 1.14 (0.64) | 0.62 ₄ (.649) |
| 43. Si un niño/a se porta mal se le debe pegar para que aprenda. | Hija | 1.31 (0.54) | 1.41 (0.61) | 1.38 (0.71) | 1.32 (0.47) | 1.50 (0.94) | 0.26 ₄ (.898) |
| | Hijo | 1.23 (0.58) | 1.39 (0.66) | 1.28 (0.49) | 1.40 (0.74) | 1.04 (0.20) | 1.70 ₄ (.151) |
| 44. A mi hijo/a le permitimos ver todo tipo de películas, incluso las que tienen violencia porque se debe aprender de todo. | Hija | 1.08 (0.27) | 1.13 (0.33) | 1.08 (0.28) | 1.04 (0.20) | 1.13 (0.35) | 0.34 ₄ (.846) |
| | Hijo | 1.13 (0.41) | 1.03 (0.18) | 1.08 (0.26) | 1.10 (0.50) | 1.23 (0.68) | 0.82 ₄ (.510) |
| 22. Mi hijo/a tiene facilidad para enredarse en peleas. | Hija | 1.19 (0.48) | 1.19 (0.39) | 1.38 (0.64) | 1.38 (0.77) | 1.27 (0.45) | 0.74 ₄ (.566) |
| | Hijo | 1.37 (0.63) | 1.13 (0.34) | 1.48 (0.66) | 1.29 (0.67) | 1.32 (0.71) | 1.71 ₄ (.148) |
| 24. Mi hijo/a se pone triste cuando cree que ha podido hacer daño a alguien. | Hija | 2.76 (0.92) | 2.71 (0.90) | 2.92 (0.97) | 2.56 (1.00) | 2.53 (0.91) | 0.59 ₄ (.668) |
| | Hijo | 2.87 (0.92) | 3.03 (0.93) | 2.67 (0.95) | 2.95 (1.04) | 2.64 (0.99) | 1.13 ₄ (.340) |
| 45. A mi hijo le gustan mucho las películas violentas | Hija | 1.24 (0.66) | 1.23 (0.77) | 1.08 (0.28) | 1.14 (0.35) | 1.23 (0.43) | 0.35 ₄ (.839) |
| | Hijo | 1.16 (0.37) | 1.17 (0.37) | 1.21 (0.46) | 1.47 (0.79) | 1.42 (0.50) | 2.69₄ (.032) |

En este sentido, el cálculo de correlaciones general entre la edad y los distintos ítems, solamente arroja significación estadística en el que está relacionado con la predilección de los hijos por las películas violentas ($\rho=.146$, $p=.011$). Dicha significatividad se mantiene en el caso de los hijos ($\rho=.212$, $p=.005$) pero no en el de las hijas ($\rho=.091$, $p=.350$).

DISCUSIÓN/CONCLUSIONES

A nivel general y a partir de los hallazgos encontrados, podríamos confirmar la existencia de un contexto de socialización que, con ciertas manifestaciones violentas, repercutiría negativamente en el desarrollo psicosocial de los menores (Holt et al., 2008). Por ejemplo, en la medida en que un porcentaje de los padres permite el visionado de películas violentas, lo que se ha revelado como facilitador del aprendizaje de modelos agresivos en los niños (Díaz et al., 2004). De igual manera, se han reportado otras conductas como el bajo autocontrol de la violencia parental en las discusiones, la aceptación del uso del castigo como método educativo e incluso el reconocimiento de un clima



EL APRENDIZAJE TEMPRANO DE LA VIOLENCIA EN EL CONTEXTO FAMILIAR

familiar violento. Estas manifestaciones, también han demostrado su relación con repercusiones sobre la salud mental y social, tanto con manifestaciones internalizantes como externalizantes (Fehringer y Hindin, 2009; Moylan et al., 2009).

Sin embargo, tal y como ya se ha observado (Evans et al., 2008), dichas manifestaciones parecen ser distintas en función de la edad y el género de los niños. Si bien las diferencias no son generalizadas, ya se observa cómo los chicos manifiestan mayor predilección por las películas violentas y en qué medida, dicha predilección aumenta con la edad. Este fenómeno no ocurre en las chicas aunque en su contexto familiar, al menos en determinadas edades, se observen manifestaciones de violencia con mayor frecuencia. Por ejemplo, en cuanto a la aceptación del castigo como método violento o el autocontrol de la agresividad en situaciones de conflicto. Una vez más la exposición a este contexto violento, ya encontrado en otros estudios en nuestro país (Gámez-Guadix et al., 2012; Estévez et al., 2007), podría favorecer conductas negativas a corto, medio y largo plazo.

No obstante, somos conscientes de que todos estos resultados, cabría tenerlos en cuenta a la luz de ciertas limitaciones del estudio. Primero, la ampliación de la muestra en diversidad (etnia, religión, procedencia, etc.) favorecería una caracterización más detallada de la génesis y prevalencia de las manifestaciones violentas. Segundo, la inclusión de medidas más objetivas (por ejemplo, la observación de las conductas) o el triangular la información (docentes, hijos/as, padres/madres) hubiera fortalecido la fiabilidad de las medidas. Sin embargo, dichas medidas se extralimitarían de los propósitos del estudio al que se ha podido dar respuesta mediante el autoinforme de los padres. De igual forma, somos conscientes de que dichas medidas de autoinforme podrían favorecer la deseabilidad social, aunque sus resultados psicométricos (Ballester y Gil, 2007) apoyan su fiabilidad.

Así pues, en líneas generales y a través de estos hallazgos, el presente estudio respalda la existencia de cierta prevalencia de manifestaciones violentas en los entornos familiares que podrían favorecer consecuencias poco saludables durante la primera infancia. De esta forma, si bien no se han revelado con tanta gravedad como en otras investigaciones (Kaufman et al., 2011; Finkelhor et al., 2009), llaman nuestra atención si consideramos el rango de edad del que se trata y, a nuestro juicio, revelan la necesidad de crear intervenciones de prevención de la conducta violenta y promoción de la conducta prosocial dirigidos tanto a los propios niños que se encuentran en la primera y segunda infancia como a sus educadores para ayudarles a comprender entre otros aspectos la relevancia de su papel como modelos de conducta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ballester, R. y Gil, M. D. (2007). Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud (CIACS-I, II y III): Estudio psicométrico. *V World Congress of Behavioral & Cognitive Therapies*, Barcelona 12, 13 y 14 de Julio de 2007.
- Barcelata, B. y Álvarez, E. (2005). Patrones de interacción familiar de madres y padres generadores de violencia y maltrato infantil. *Acta Colombiana*, 13, 35-45.
- Corvo, K. y Carpenter, E. (2000). Effects of Parental Substance Abuse on Current Levels of Domestic Violence: A Possible Elaboration of Intergenerational Transmission Processes. *Journal of Family Violence*, 15(2), 123-135
- Chapple, C. (2003). Examining intergenerational violence: Violent role modeling or weak parental controls?. *Violence and Victims*, 18(2), 143-162.
- Díaz, J., Vall, O. y Ruiz, M. (2004). Informe técnico sobre problemas de salud y sociales de la infancia en España. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo. Disponible en:



FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

- www.agapap.org/datos/problemas%20saludysociales%20informetecnico.pdf (05/03/2012).
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19 (1), 108-113.
- Evans, S., Davies, C., DiLillo, D. (2008). Exposure to domestic violence: A meta-analysis of child and adolescent outcomes. *Aggression and Violent Behavior*, 13 (2), 131-140.
- Fehringer, JA y Hindin, MJ (2009). Like Parent, Like Child: Intergenerational Transmission of Partner Violence in Cebu, the Philippines. *Journal of Adolescent Health*, 44 (4), 363-371.
- Fergusson, D., Boden, J. y Horwood, L.J. (2006). Examining the intergenerational transmission of violence in a New Zealand birth cohort. *Child Abuse & Neglect*, 30 (2), 89-108.
- Finkelhor, D., Turner, H., Ormrod, R. y Hamby, S (2009). Violence, Abuse, and Crime Exposure in a National Sample of Children and Youth. *Pediatrics*, 124 (5), 1411-1423.
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Carrobes, J. y Muñoz-Rivas, M. (2012). Interparental Violence and Children's Long-Term Psychosocial Adjustment: The Mediating Role of Parenting Practices. *The Spanish Journal of Psychology*, 15 (1), 145-155.
- Gunnlaugsson, G., Logi, A., Einarsdóttir, J. y Dóra, I. (2011). Intrafamilial conflict and emotional wellbeing: A population based study among Icelandic adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 35 (5), 372-381.
- Holt, S., Buckley, H. y Whelan, S. (2008). The impact of exposure to domestic violence on children and young people: A review of the literature. *Child Abuse & Neglect*, 32 (8), 797-810.
- Howell, K. (2011). Resilience and psychopathology in children exposed to family violence. *Aggression and Violent Behavior*, 16 (6), 562-569.
- Kaufman, J., Ortega, S., Schewe, P. y Kracke, K. (2011). Characteristics of young children exposed to violence: The safe start demonstration project. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(10), 2042-2072.
- Markowitz, F. (2001). Attitudes and Family Violence: Linking Intergenerational and Cultural Theories. *Journal of Family Violence*, 16(2), 205-218.
- Mestre, M.V., Samper, P., Tur, A. y Díez, I. (2001). Estilos de Crianza y Desarrollo Prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54(4), 691-703.
- Moylan, C., Herrenkohl, T. Sousa, C. Tajima, E.A., Herrenkohl, R. y Russo, M.J. (2010). The Effects of Child Abuse and Exposure to Domestic Violence on Adolescent Internalizing and Externalizing Behavior Problems. *Journal of Family Violence*, 25 (1), 53-63.

